

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimestre
Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9
ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

ALEGORIA

EL CONSEJO SUPREMO DE LAS TRES

(Conclusión)

Continuaron los discursos y deliberaciones en el palacio de la Paz, no sin reñida discusión, porque cada cual de las tres dichas representantes quería hacer prevalecer su criterio y puntos de vista.... Al fin se pusieron de acuerdo en las conclusiones del tratado... Se hicieron los preparativos convenientes y con aparato de magestuosa solemnidad se firmó y selló el libro de la paz.

En esto, otra vez llaman a las puertas del suntuoso alcázar, pidiendo entrada un nuevo y misterioso personaje.

Pasaron recado a las tres del Consejo, y ordenaron estas que entrara al vasto salón de la Conferencia el estraño visitante.

Pidió éste permiso para hablar explicando el motivo de su visita en aquel lugar. Le fué aquel otorgado benévolutamente; y habló entonces de esta suerte el personaje de referencia: «Yo—egregias Damas y Señores—soy Rey coronado de canas que platean: yo soy el Padre de la experiencia y de la ciencia: soy yo el Campeón de la verdad, que al fin hago triunfar sobre las tinieblas y el engaño: yo soy profeta de futuras desventuras y regocijos: soy Viejo ligero que, en mi

rápida carrera por el mundo, con las dos alas que poseo, borro con la una las alegrías presentes de la humanidad y enjugo con la otra sus lágrimas del pasado en las horas de tristeza: yo soy y me apellido el *Tiempo*. Y prosiguió diciendo: «Yo vengo a profetizaros de parte del Omnipotente Pacificador, Hacedor de cielos y tierra, que la paz que habéis pretendido establecer, no será sólida y de consistencia en el mundo. Habéis prescindido de la *Religión*, que quiso aconsejaros y tomar parte en vuestras deliberaciones; y con ella habéis prescindido de Dios y de los grandes principios dogmáticos y éticos del catolicismo, que son fuente de paz social, de amor fecundo, de fraternidad verdadera, de justicia eterna entre los hombres. Habéis tomado como fundamento de una paz duradera y justa al *naturalismo* materialista representado por la fuerza, el arte diplomático y un humanitarismo sentimentalista sin Dios. La fuerza física de por sí es violencia, y nada violento es duradero; la diplomacia sin religión es astucia y artificio engañoso, que a la postre necesita apoyarse en la fuerza, para imponer sus dictados y sentencias, y por lo mismo no puede producir nada estable; y la filantropía, por último, tal como la entendéis como sentimiento altruista congénito en el hombre, no es, precisión hecha de la fé y de un orden sobrenatural, la fraternidad sólida del cristianismo, antes un sentimiento vaporoso de ninguna consistencia, muy diverso según el temperamento idealista y sentimental de cada persona; es una afección incapaz en ab-